

de la misa da media; ya se vé, mes gente que se ahoga en poca agua, y aunque nos mire de reojo nos pone cara de pasura. *Sotto voce*, nos pondrán como hoja de peragil y harán de nosotros mangas y capirotes; pero no llegará la sangre al río porque no vén mas allá de sus narices y no pueden levantarle el gallo; y aunque la procesion vaya por dentro, ancha es Castilla. *En* El caso no deja de ser peliagudo, porque al fin se fué el santo al cielo, y dale que dale, y erre que erre, pos encontramos con el agua al cuello, como quien dice, con las manos en la mata, y no es preciso quitarse mucho las cejas para comprender que al fin habrá que enseñar los puños y oportar por lo sano ó pagar el pato.

Basta tener dos dedos del frente para darpen el clavo, de que ya no hay teje-maneje que pare el carro, ni ten constenbi que ponga á raya este berengenal, que crebe como la espuma, en el que nos hallamos metidos de hoz y de cozo, y donde hasta los más incrédulos viven con el credo en la boca, porque se le van viendo las orejas al lobo y todos quieren alzarse con el santo y hallimos na.

Hasta ahora se han echado las cuentas muy galanas, como si todo hubiera de salir á pedir de boca, es decir, por arte de birlibirloque; pero no se contó con la huésped y maté usted otra vez á Periquillo hecho fraile: ahora empiezan las madres más. *Y* no hay que andarse en repulgos de empanada, creyendo que no es tan fiero el león como lo pintan, porque tiras de aquí, tira de allí, les que le buscan tres piés al gato quieren también llevar su vela en este entierro y no se paran en barras, son de la piel del demonio, le cuentan los pelos al diablo y no dán su brazo á torcer; ¡oh! ya sabemos como las gastan.

El día ménos pensado echan el carro por el pedregal, se las dán por concedidas y Dios los ponga dónde haya. Ahora ofrecen el oro y el moro, porque la verdad es que no les duelen prendas; pero si llegan á levantar el gallo y se suben á la parra, será lo que tase un sastre, que ellos van á Roma por todo y nos dejarán tocando tabletas.

Eso si, todos los días tendremos toros y cañas, y al que no pueda poner piés en polvorosa y tomar las de Villadiego, no le arriendo la ganancia. Si señor, todo vendrá como de molde, echarán las campanas á vuelo y habrá que desternillarse de risa y vuelta á las andadas.

La cosa vendrá por sus pasos contados, volviéndose la tortilla en ménos que canta un gallo, y aquí le quiero escopeta. Eso si; no podremos llorar más que con un ojo, porque nos costará la torta un pan; ó hablando en plata, costará un ojo de la cara. Ahí tienen ustedes todo nuestro paño de lágrimas.

Muy bien: ¿y cómo se le pone el cascabel al gato? ¿Quién se